

# Puntos de fuga

## Sobre lo transmisible y lo intransmisible de nuestra práctica<sup>1</sup>

(Abordaje de una entrevista de admisión con<sup>2</sup> "A.F.")

**GABRIELA MERCADAL**

### Presentación

**E**l presente trabajo constituye el producto, a la vez que nueva causa, generado a partir de la experiencia docente<sup>3</sup> en una Práctica Profesional (área Clínica) de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. El dispositivo de trabajo está constituido por la observación no participante de los estudiantes en las admisiones de eventuales pacientes, llevadas adelante por una analista (que a la vez desempeña el rol de Tutora frente a los alumnos de la Práctica) en una institución dedicada a la práctica analítica, y la posterior reflexión conjunta (tutora y alumnos) sobre las mismas.

El escrito propone, a partir de dicha experiencia, una reflexión exploratoria por una doble vertiente entrelazada. Por un lado, el abordaje de la práctica docente en el marco del psicoanálisis: la identificación de sus eventuales alcances y límites; la ubicación de qué posibilidades y *qué imposible* la puede atravesar. Por otro lado, merced al material clínico en el que se basa, el interés se centrará también en el abordaje de aquellas variables discursivas y no discursivas (un “fuera de Discurso”) -cada vez más presentes, estas últimas, en nuestra práctica de analistas- que abrirían la posibilidad de algo del orden de la transmisión, y aquellas que no (o, en todo caso, las que requerirían de particulares estrategias para ello).

Tales objetivos motivaron la selección de un específico material clínico. Se considera que el mismo ofrece la posibilidad de visualizar, por lo desarticulado del discurso sostenido por el consultante, puntos indialectizables en relación a los cuales la *imagen* y el *cuerpo* deben *entrar en función*, para constituir una clínica posible y algo de su transmisión (por una vía diferente que la de un metalenguaje). Tal será la hipótesis que guiará los alcances de esta presentación

### Recorte de entrevista

Un joven de 27 años concurre a la Institución para su entrevista de admisión. Al presentarse la analista, él no da su nombre. La sorpresa deviene entonces, al ver en la historia clínica (confeccionada en recepción) los datos ofrecidos por él, en particular, el nombre<sup>4</sup>. Obviamente, no se plantearía nada al respecto -ni tampoco se planteará nada en relación a ello aún, sólo quedará señalado como un indicador posible más a explorar en el eventual tratamiento con el paciente- si no fuera por lo que en la misma admisión surge al respecto.

El joven refiere “sentirse raro”<sup>5</sup> y tener “ataques de pánico”. Relata que a los 23 años tuvo los primeros episodios (al dejar de consumir sustancias) y “le volvió todo” desde hace dos meses, luego de que falleciera su madre.

Dice “no tuve una figura paterna” y refiere que al padre lo mataron cuando él tenía dos años. Agrega, “ahora veo todo muerto”, y “yo la encontré a mi mamá muerta. Yo estaba haciendo un asado, entro a la casa y ahí estaba, tirada, muerta”.

Respecto de lo que denomina como ataque de pánico (nombre que le dio su médico clínico y por lo cual lo medica con Clonazepam) refiere que comienzan con una puntada en el corazón que luego “se le dispara solo, a mil”, le sube la presión, y cuenta: “siento como si se me hinchara el cerebro, pierdo el punto de apoyo<sup>6</sup>; es como si me quedara boleado”, agrega. En esos momentos, llama al médico y cuando lo va a atender, le toma la presión, le da la medicación, le hace algunas preguntas, lo escucha, él se calma.

Se le pregunta si tiene detectado frente a qué situaciones se le genera ese cuadro. Dice “cuando no quiero sacar los monstruos de adentro de mí... Puedo ser violento..., no de golpear..., con las palabras... Degrado al otro”. Se le pregunta qué cosas le generan esa violencia y plantea que “la gente confabula, ¿vio Doctora?” Yo tocaba en una banda de música y compuse todas las canciones, pero no las inscribieron a mi nombre, sino como si fueran de toda la banda. Lo dejé pasar, ¿vio Doctora? Porque no me gusta ir al choque”. Y luego de “sentirse excluido” él disuelve la banda. Al respecto, plantea que “tenían diferentes estéticas -los chicos de la banda respecto de él- y agrega “hay gente envidiosa, ¿vio?” “Yo soy muy querellante”<sup>8</sup>... “También me agarra cuando estoy hasta las manos”; se le pregunta al respecto y dice “con la muerte por todos lados; ahí me siento ido.”

Agrega “le tengo miedo a la muerte. Ese es mi mayor temor. Quisiera vivirla como una gran aventura, pero no puedo. Quiero morirme de viejo, no de loco.”

Refiere que desde siempre le pasó eso, que cuando era chico y se apagaban las luces pensaba “¡Uy! ¡Todo oscuro para siempre!”

Cuenta que es adoptado y agrega “toda la vida fui de mi mamá”.

Recurre a un tratamiento para “estar más tranquilo” y porque “no conozco el punto donde tengo que parar”. Quiere estar bien.

Respecto de la analista que le asignen para el tratamiento dice “quiero alguien que me cuide, que se preocupe por mí”. Se le plantean las pautas institucionales, entre las cuales se menciona (cuestión que ya se le había explicitado en la recepción) que luego de esa entrevista de admisión, se lo derivaría a un/a profesional con quien comenzaría el tratamiento. Se sorprende desmedidamente<sup>9</sup> agregando: “¿Pero cómo, no me va a atender usted?!“ Se le comentan las pautas institucionales al respecto.

La admisora le avisa que saldrá un momento para consultar una cuestión administrativa y al regresar al consultorio, él insiste: “Usted es muy parecida a la que fue mi profesora de lengua.“ Se le pregunta sobre ello y dice “no sé, la forma de vestir, el pelo”<sup>10</sup>. Cuando se le piden sus horarios disponibles dice “todos” y se le debe repreguntar para precisar la cuestión. Se despide amable pero impacientemente respecto de cuándo lo llamarán para comenzar el tratamiento.

## Entre la experiencia y su transmisión, la transferencia

En el dispositivo de una Práctica Profesional, como dijéramos, los estudiantes participan de las admisiones como observadores no participantes. Ellos están presentes en la experiencia misma. Cabe aquí entonces, una primera apreciación: el rol de tutor no se requiere allí para una presentación o descripción de lo acontecido. El trabajo consistirá, más bien, en la extracción de puntos de interés a trabajar; en realizar puntuaciones, recortes y un dimensionamiento de lo que allí haya sucedido.

A raíz de ello podemos situar un primer grupo de interrogantes: ¿Qué pautas metodológicas serían las adecuadas para tales recortes? ¿Qué material se incluye y cuál se deja afuera? ¿Cuáles los procedimientos para dicha decisión? ¿Desde qué posición y cómo se determina “lo que allí sucedió”?

Interrogantes que el marco conceptual de referencia (analítico) no nos permite abordar bajo la lógica dual sujeto – objeto<sup>11</sup> (sean estos términos ubicables en paciente – admisor; dichos – silencio; o los que fueren). Desde el momento en que contamos con que el término *transferencia* da cuenta de que el lenguaje mismo pone en escena algo de la realidad de quien habla, junto a otro cuya posición será la de causa -en el caso de un analista que se disponga a escuchar-, “lo que allí sucede” (referido a lo acontecido en un dispositivo analítico) será leído -y recortado- bajo tales coordenadas de construcción, de creación, de constitución *in situ*:

“Dije que íbamos a contar con la siguiente formula -la *transferencia* es la puesta en acto de la realidad del inconsciente. Lo que aquí se anuncia es, precisamente, lo que más se tiende a evitar en el análisis de la transferencia.

Por enunciar esta fórmula me encuentro en una posición problemática -¿qué es lo que ha promovido mi enseñanza en lo referente al inconsciente? El inconsciente, son los efectos de la palabra sobre el sujeto, *es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra*, en consecuencia de lo cual el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Esta es una buena dirección para arrancar aparentemente toda captación del inconsciente de un objetivo de realidad, distinta que el de la constitución del sujeto. Y sin embargo, esta enseñanza tuvo, en su objetivo, *una finalidad que he calificado de transferencial*. Para volver a centrar a aquellos oyentes míos que más consideraba -los psicoanalistas- *en un objetivo conforme a la experiencia analítica*, el propio manejo del concepto, según el nivel de donde parte la palabra del enseñante, ha de tener en cuenta los efectos, en el oyente, de la formulación. *Todos nosotros somos en tanto que estamos, incluido el que enseña, en relación con la realidad del inconsciente, que nuestra intervención no sólo saca a la luz, sino que, hasta un cierto punto, engendra.*”<sup>12</sup>

Subrayamos el último punto de la cita de Lacan ya que allí no sólo plantea que “...la presencia del psicoanalista (...) debe incluirse en el concepto de lo inconsciente...”<sup>13</sup>, sino que avanza en una afirmación tanto más radical en cuanto ubica en la misma posición, al enseñante.

Y si seguimos el camino que tales aseveraciones signa, y con él retornamos a nuestros interrogantes en torno a lo transmisible y lo intransmisible en la práctica docente en el marco del psicoanálisis, debemos preguntarnos entonces cómo se transmite algo de lo inconsciente; esa pulsación que es abertura en el instante mismo en que se cierra. Y apoyados en tales términos, podemos afirmar que será siguiendo esa otra lógica en juego que la transferencia introduce, que algo de lo transmisible -y sus límites-, pasará. Dejarse tomar por esa pulsación que conformará nuestro material mismo, será el desafío. No renegar del abordaje de lo que allí *se presente*<sup>14</sup>, de lo que allí se produzca. Podemos precisar, entonces, que no se tratará tan sólo de “contenidos” a ser transmitidos, sino más bien de esa *posición* que deje pasar la materialidad misma de lo acontecido (si lo hubiera). Disposición a dejarse tomar, tanto como a asir la abertura que le haga lugar al acontecimiento, en un “saber hacer allí con”. Hacerse agujero allí<sup>15</sup>. Dejar pasar. También en el dispositivo de enseñanza. Ahí lo posible de la transmisión para el analista. Pensado ya no entonces como la persona que posee el saber y que intentará comunicarlo a otras, sino como el corte, el agujero mismo engendrado en la superficie creada a partir de los significantes puestos allí en juego: "...el significante es corte y (...) el corte engendra la superficie..."<sup>16</sup> La función del enseñante, entonces, posibilitando la creación de una superficie diferencial respecto del punto de partida, merced a una posición “pasante” tanto

en el dispositivo analítico como en el de transmisión. Dejar pasar los significantes allí surgidos absteniéndose de transmutarlos en un metalenguaje asequible (lo que correspondería, más bien, al Discurso Universitario<sup>17</sup>) para que se pueda operar un doblez que posibilite -siempre como apuesta- el surgimiento de “otra escena”.

El término transferencia, entonces, es el que abre esa posibilidad, el que signa un camino, el que marca una ética, en tanto posibilitador de la creación de una realidad. Escenario soporte de nuestra práctica, tanto de analistas, como de enseñantes.

## Cuerpo e imagen en función

Ahora bien, en la admisión que nos ocupa, decíamos que merced a algunos puntos indeialectizables presentados en el decir del consultante, tendríamos la posibilidad de abordar algo más en torno a la temática planteada: ¿Qué se presentó allí? ¿Qué de ello sería pasible de ser transmitido? Y nuevamente ¿Qué posición abonaría el camino de dicha transmisión?

Retomando nuestra cita y siguiendo nuevamente el punto referido a *lo que se transfiere* en el decir, podemos plantear algunas de las cuestiones presentadas en la entrevista. Con lo que nos encontramos es con una serie de frases interrumpidas, indeialectizables (“quiero morirme de viejo, no de loco”; “toda la vida fui de mi mamá”). No se llega a constituir un relato que arme historia, suposición, suposiciones, atribución de saber. Puntos indeialectizables, decíamos, a partir de los cuales nuestro quehacer se deberá orientar. Pero junto con las frases interrumpidas podíamos ubicar, como la otra cara de lo mismo, un *cuerpo disgregado*, la violencia presentificada, una mirada perdida. Más bien, lo *orgánico* en un andar errático que no llega a constituir un cuerpo (“se me hincha el cerebro”, “el corazón se me dispara”, “ pierdo el punto de apoyo”, “quedo boleado”, “no conozco el punto donde parar”). Pero allí, donde “queda boleado”, también aparece el llamado a un otro que lo alivia. Primero al médico; luego a un analista. El alivio sobreviene en los momentos en que es “medido” (operaciones médicas sobre el cuerpo) y muy claramente al ser escuchado y encontrar en quien lo escucha (la analista) la posibilidad de una imagen virtual<sup>18</sup> que le devuelve, en ese instante, la posibilidad del comienzo del armado de una historia (“usted es muy parecida a la que fue mi profesora de lengua... la forma de vestir, el pelo”) y, en consecuencia, de un cuerpo. Se ilumina su rostro, su cuerpo se relaja, cede la violencia, se dispone a ser alojado (y recordamos que lo que lo llevó a consultar se refería fundamentalmente a diversos “desalojos” sufridos).

Bases para el armado de una *idea de sí* encontrada en el reflejo que la escucha analítica le propuso. Escucha que, por los efectos encontrados, no debemos situar en relación a enlaces asociativos (esto es, justamente, lo que no predomina en el decir de este paciente), sino en un significante hecho cuerpo; esto es, un significante que comienza a anudarse a la imagen, merced a lo cual lo maquinal de lo simbólico “andando solo” encuentra un tope, un límite. Allí entonces, el enigma también abre la posibilidad de entrada de lo imposible de decir: R-S-I conformándose en el armado de algo a ser presentado. De lo orgánico como pura materialidad sin velos *a-Cosando*<sup>19</sup>, dejando caer al sujeto, hacia la posible conformación de un cuerpo sostenido en otro soporte: en el anudamiento de R-S-I:

“Esta forma del “dejar caer”, del “dejar caer” de la relación con el cuerpo propio, es completamente sospechosa para un analista. Esta *idea de sí, de sí como cuerpo*, tiene algo que tiene un peso. Eso es lo que se llama el ego. Si el ego es llamado narcisista, es porque hay algo en un cierto nivel que soporta al *cuerpo como imagen*.<sup>20</sup>

Imagen reflejada que en su pliegue -como movimiento acaecido en la entrevista- le ofrece a este joven la posibilidad de salir de un modo diferente del que entró.

Hasta aquí *lo presentado* en la entrevista de admisión. A partir de aquí, diversos caminos posibles para dar cuenta de ello, para transmitir algo de ello a los estudiantes (división “didáctica” entre “experiencia” y “transmisión” que, en rigor no da cuenta del modo en que se produce, surge, lo posible de ser transmitido). De gran interés resultó que los interrogantes surgidos de ellos se focalizaran en las posiciones adoptadas por la analista durante la entrevista. Y los interrogantes, una vez más, señalando el camino a seguir: abstenerse de taponarlos con el saber del Amo<sup>21</sup>; dejarse tomar por ellos y transitar el camino así abierto. Sólo a partir de allí pudo detectarse que la *imagen reflejada* había cumplido un rol central; que se había operado con el cuerpo, dejándolo entrar en escena<sup>22</sup>, poniéndolo en función, “prestándolo” al servicio del armado de una imagen virtual que introdujo una distancia respecto de lo orgánico.

Lo no dicho, entonces, entrando también en la escena. Si no todo puede ser dicho, la abstinencia allí “deja pasar” el fuera-de-Discurso que se imponía. Quizás, aparente paradoja, fuera ese el principal capital que tuviéramos sobre el que operar y para transmitir en un caso de esta naturaleza. ■

## Bibliografía

- Adriana Rubistein (comp.). *Un acercamiento a la experiencia. Práctica y transmisión del psicoanálisis*. Grama ediciones, Buenos Aires, 2007.
- Jacques Lacan. *El Seminario - Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, Buenos Aires, 1983.
- Jacques Lacan. *El Seminario - Libro 7. La Ética del Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1983.
- Jacques Lacan. *Seminario 9 - La identificación*, inédito.
- Jacques Lacan. *El Seminario - Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1987.
- Jacques Lacan. *El Seminario - Libro 17. El envés del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Jacques Lacan. *Seminario 23 - El Sinthoma*, inédito.
- Martín Heidegger. *Introducción a la metafísica*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- Sigmund Freud, "Proyecto de una Psicología para neurólogos", en *Sigmund Freud Obras Completas*, Amorrortu editores, Tomo I, Buenos Aires, 1996.

## Notas

1. El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación UBACyT P404: “Estrategias didácticas que favorecen el desarrollo de la sensibilidad moral en educación. El problema de los aprendizajes”, dirigido por Elizabeth B. Ormart.
2. Al plantear el título cabía la posibilidad de consignar Entrevista de admisión “a”, “de” o “con”. Por lo que se vislumbrará de esta admisión en particular, y por lo que se considera que ya desde una entrevista de admisión se puede disponer, se decidió por la preposición “con” por denotar algo del orden de un “acompañamiento” posible.
3. Término genérico que será revisado a lo largo del trabajo.
4. Que por razones de confidencialidad no daremos a conocer, pero coincidía con el de un personaje político muy presente en los medios de comunicación en el tiempo de la entrevista, inmerso en una disputa política por la cual abandonó su cargo público.
5. A partir de aquí los entrecomillados mostrarán el texto ofrecido por el mismo consultante.
6. De aquí en más, los subrayados son nuestros.

7. A partir de este momento de la entrevista, el consultante comienza a nombrar así a la analista-admisora.
8. Y al ser interrogado al respecto comenta una situación laboral en la que a los compañeros que entraron a trabajar en la misma época que él a la empresa, ya los pusieron en blanco, fijos, y a él no porque cuestiona mucho... A todo “tiene que” responder, “no me dejó avasallar” dirá.
9. Con ello se hace referencia a que muestra en acto, allí, la violencia de la cual había hablado.
10. Se detecta que a partir de aquí se distiende, se va más tranquilo que como llegó.
11. Lógica dual reservada, según Lacan, tanto a la filosofía cartesiana y kantiana como a su sucedáneo, el discurso de la ciencia.
12. Jacques Lacan. El Seminario - Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1987, p.155 (itálicas nuestras).
13. Ibid., p. 133.
14. Cfr. Martín Heidegger. “Ser y apariencia”, en Introducción a la metafísica, Gedisa, Barcelona, 1993.
15. Referencia topológica al término “agujero”. Al respecto, cfr. Jacques Lacan. Seminario 9 - La identificación; y Seminario 23 - El sinthoma, inéditos.
16. Jacques Lacan. Seminario 9 - La identificación, clase 22, del 30/05/1962, inédito.
17. Cfr. Jacques Lacan. El Seminario - Libro 17. El envés del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1992.
18. Cfr. Jacques Lacan. El Seminario - Libro 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós, Buenos Aires, 1987.
19. Referencia a la Cosa (das Ding) aún no recortada del propio cuerpo. Cfr. Sigmund Freud. "Proyecto de una Psicología para neurólogos", en Sigmund Freud Obras Completas, Amorrortu editores, Tomo I, Buenos Aires, 1996; y su nuevo abordaje en Jacques Lacan. El Seminario - Libro 7. La Ética del Psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1992.
20. Jacques Lacan. Seminario 23 - El Sinthoma, clase 11, del 11/05/1976, inédito.
21. Cfr. Jacques Lacan. El Seminario - Libro 17, op.cit.
22. Esto, sólo a posteriori puede ser detectado. No se trataba de una maniobra calculada, sino de una posición que se produjo *in situ*.